

# EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.



EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

AÑO II.—NUM. 570.

Martes 11 de noviembre de 1856.

EDICION DE LA TARDE.

MADRID 11 DE NOVIEMBRE.

La *Epoca*, el mas genuino, el mas legítimo, el mas antiguo de los escasos defensores de la política O'Donnellista cuenta en el periodismo, es presbitero así en uno de sus últimos números su opinión acerca de la conducta que el conde de Lucena debió observar y no observó durante su ministerio:

«Ahora si se nos pregunta qué debió hacer el conde de Lucena, una vez reconquistado el poder que se le había arrebatado en julio de 1854, repeliémoslo lo que hemos dicho siempre. O debió constituir desde el día siguiente de la batalla un ministerio compuesto de las reminiscencias del partido conservador y que hubiera ejercido el poder, la política verdadera de unión liberal; o ya que no se hiciera esto, no debió publicar los decretos sobre la milicia nacional y las cortes constituyentes.

«Debido decidirse entre una u otra política, o continuar el sistema realizado por las cortes constituyentes, haciéndose el conde de Lucena jefe del partido progresista avanzado, o volver a 1854, a lo que quería entonces la opinión constitucional, evitando así que sucediera lo que de otro modo tenía fatalmente que acontecer.»

Hé ahí confirmado, por confesión de la *Epoca*, testimonio irrecusable en este asunto, todo lo que nosotros hemos manifestado respecto de la carencia absoluta de ideas políticas con que el O'Donnellismo alcanzó, desempeñó y perdió el poder. Después de estar formando por espacio de años sus planes y proyectos, después de haber logrado por fin gobernar al país durante tres meses, y después de haber trascurrido algunas semanas desde que la intervención protectora del trono libró de él a España, hé ahí que la *Epoca*, el confidente y el órgano del O'Donnellismo y su defensor mas hábil, se cree en el caso de preguntarse a sí mismo cuál debió ser su proceder en el mando; y que, después de proponerse esa pregunta, responde que el general O'Donnell debió hacerse jefe del partido progresista avanzado, o volver a lo que quería en 1854 la oposición del partido conservador.

Claro está que si el general O'Donnell tuviera en política una significación fija en un sentido cualquiera, como sería natural que la tuviera quien tanto ha intervenido en las contiendas de nuestros partidos, no necesitarían hoy sus amigos estudiar cuáles fueron las ideas de que en el poder le tocó ser campeón. Claro está que los hombres políticos, que tienen doctrinas y que van a la dirección de los negocios a algo mas que a mandar por el placer de mandar, no pueden hallarse en el caso de dudar sobre lo que han de hacer respecto de las ideas fundamentales de la política. Claro está que de los personajes de quienes se sabe lo que han sido, lo que son y lo que serán, como por ejemplo del general Narvaez, no puede decirse, como la *Epoca* dice del general O'Donnell, que debían hacerse jefes del partido progresista avanzado, o de otro partido que nunca haya sido el suyo, en el momento de obtener la presidencia de los Consejos de la Corona. Claro está que, según la *Epoca* misma, el conde de Lucena subió al poder sin saber a punto fijo lo que había de realizar. Claro está que la *Epoca* cree al conde de Lucena capaz de hacerse en un momento dado jefe del partido progresista avanzado, o de cualquiera otra bandera política. Eso es precisamente lo mismo que nosotros hemos dicho, aunque en términos mucho menos desfavorables, del general O'Donnell. Pero ¿para qué necesitamos el apoyo de la *Epoca*, ni el de nadie, como prueba del escepticismo político del conde de Lucena, si este mismo ha hecho pública y solemne manifestación de haber perdido la fe en los asuntos políticos?

Por lo demás, la condenación del sistema mal

llamado de *Unión liberal*, que contra él lanzan de un modo claro las líneas que de la *Epoca* hemos trascrito, era ya la última censura que sobre aquel malaventurado aborto pudiera recaer. A aquella farsa de reconciliación entre progresistas y moderados, que no solo no creyeron ni aceptaron los moderados ni los progresistas, sino que además morosidad las burlas de todos los demás partidos, solo le faltaba ya pasar por la prueba de que la *Epoca* la diese por mala, convencida de error en este particular. Cuando los esfuerzos constantes y repetidos de la *Discusión*, demócrata, y de la *Iberia* y el *Clamor Público*, progresistas, se han reunido en un mismo punto con los de toda la prensa moderada y con los de la *Esperanza* y demás periódicos absolutistas, para condenar todos a una voz, como absurda, como imposible, como desmoralizadora, como funesta bajo todos conceptos, la política seguida por el gabinete O'Donnell, considerándola cada cual, no bajo el aspecto de las ideas políticas respectivas, sino en sus fundamentos esenciales; lo único que a aquella política faltaba es que viniera la *Epoca* a proclamar que no fué lo que debió ser.

Mucho ha perdido el O'Donnellismo perdiendo la defensa diaria y constante de la *Epoca*, y haciéndola o dejándola sustituir por la que le ofrece el *Norte Español*. Políticas como la del O'Donnellismo, confusas en sí mismas, poco dedicadas en sus formas, misteriosas e inexplicables para la generalidad de las gentes, y que tienen por raíz y por objeto mas bien cuestiones personales que cuestiones de doctrina, necesitan defensores experimentados en las artes de la polémica, muy conocedores de todos los accidentes del terreno que pisan, dotados de cierta flexibilidad y de mucho tacto; defensores, en una palabra, como la *Epoca*.

Este periódico, comprendiendo con su habilidad instintiva que nada conviene hoy día tanto al O'Donnellismo como permanecer inactivo y olvidado, rehúsa ya toda polémica sobre él, y ha concluido por declarar que no lo volverá a poner a discusión hasta que, abiertas nuevamente las Cortes, llegue la ocasión de que se den las debidas explicaciones sobre los sucesos de Vicalvaro y posteriores. La escusa verdaderamente era inaceptable; pues después de dos años de Cortes constituyentes, después de los doscientos discursos pronunciados en ellas por el general O'Donnell y sus amigos, con el objeto de explicar su conducta política, no hay explicación plausible para esperar a una nueva legislatura con la curiosidad de que entonces digan lo que han tenido ya mil veces ocasión de decir. Ni en todo caso habría motivo para aplazar hasta las Cortes la contestación a lo que en la prensa política se ha dicho, y en la prensa tiene natural colocación. Pero aunque la escusa no fuera admisible, por imposibilidad de hallar otra mejor, la *Epoca*, acosechando por ahora el silencio al O'Donnellismo, le hacia el servicio de indicarle el camino que mas le conviene.

Pero el *Norte Español* entiende las cosas de otra manera; y atravesándose en el camino de las cuestiones políticas, tiene la pretensión de no dejar pasar por él a nadie que no confiese y proclame la excelencia y superioridad del sistema O'Donnellista sobre cualquiera otro sistema presente, pasado o futuro. Tan allá ha ido en sus exageraciones el mas moderno de los periódicos españoles, que no ha vacilado en dirigir su voz apasionada a la prensa del partido conservador, conjurándola a que deje de combatir al general O'Donnell, porque «los que atacan al general O'Donnell, hostilizan, en el mero hecho de hacerlo, los nobles y generosos sentimientos de la augusta persona que ocupa el Trono español.» En apoyo

de pretensión tan estraña, solo dice el *Norte* que S. M. la Reina se digna manifestar aprecio al conde de Lucena. Si no fuera tan escusivamente cándido el intento de nuestro colega, merecería que le recordásemos, para desvanecer sus ilusiones, ciertos hechos que por lo recientes no debiera haber olvidado. Ninguna política ministerial tiene derecho para pedir que se la respete por consideración al Trono, y el *Norte Español*, que dice ser monárquico-constitucional, no ha debido decir lo que es una heregia política en todo sistema representativo; pero hay además la circunstancia notable de que nadie tendría menos derecho a esa inmunidad, en el caso de que esa inmunidad no fuese un absurdo, que el conde de Lucena. S. M. la Reina se había dignado admitir la dimisión a sus ministerios anteriores, cuando ellos la hicieron mas o menos espontáneamente; pero al general O'Donnell tuvo a bien adelantarse a significarle su soberana voluntad de que dimitiese. Así a lo menos se deduce del texto literal de la dimisión del señor conde, documento que no publicó la *Gaceta*, pero que vio la luz pública en los periódicos progresistas, a donde sin duda lo enviara con este objeto el general dimisionario, pues de otro modo no comprendemos cómo se le pudo dar aquel género de publicidad. Al duque de la Victoria, antecesor del general O'Donnell, se dignó S. M. la Reina rogar que no abandonase la presidencia del Consejo; sin duda porque su maternal corazón presentía lo que el nombramiento del general O'Donnell, fatalmente necesario en aquellas circunstancias, iba a producir. Al conde de Lucena, en vez de rogarle que permaneciese en el poder, le indicó que debía abandonarlo. Cuando lo elevó, firmó llorando su nombramiento: cuando lo destituyó, no tuvo por conveniente esperar a que de un modo espontáneo le ofreciese su dimisión. A ningún otro ministro de S. M. le sucedió jamás otro tanto. ¡Y el *Norte Español* quiere prohibir a los periódicos moderados que combatan la política del general O'Donnell, por la razón estúpida e inaudita de que combatir a este es hostilizar los sentimientos de S. M. la Reina! Mas no prosigamos discutiendo cosas tan faltas de razón. ¿Qué dirían hoy los periódicos opositores si pidiésemos para el general Narvaez, honrado por la confianza del Trono, lo que para su defendido, que se halla en tan distinto caso, exige el *Norte*? No sabemos lo que dirían; pero, por mucho que dijeran, tendrían razón.

Pasemos a otra cosa. En concepto de el *Norte Español*, una de las grandes cosas que el general O'Donnell ha hecho, ha sido oponer un valladar insuperable a las tendencias ciegas de la Asamblea constituyente. Solo un periódico tan nuevo en las contiendas políticas, como lo es el *Norte*, pudiera incurrir en tan notable error. Si nuestro colega hubiese existido cuando las Cortes constituyentes se entretenían en desorganizar el país, sabría que, nadie tiene tantos títulos para ser la personificación de aquella asamblea como el conde de Lucena; sabría que nadie tomó tanta parte en sus trabajos, siendo constantemente uno de los que figuraron en su mayoría; sabría que no hubo un solo acuerdo, una sola declaración política de alguna importancia, que no fuese autorizada con el voto público y solemne del conde de Lucena; sabría que no hubo ley de las hechas entonces que el conde de Lucena no aprobase artículo por artículo; sabría que muchas cosas, que algunos progresistas se abstuvieron de votar o desocharon abiertamente por parecerles demasiado revolucionarias, fueron aprobadas sin escrúpulo por el conde de Lucena; sabría que nadie, incluso el duque de la Victoria, obtuvo de aquel congreso tantos votos de confianza personal como el conde de Lucena; sabría que,

lejos de contrariar las ciegas tendencias de la asamblea, el conde de Lucena pronunció ante ella muchos discursos para probarle que estaba tan comprometida como el que mas por el triunfo de las ideas revolucionarias, y para prometerle que con el duque de la Victoria salvaría la libertad (la libertad como la entendía la asamblea) o que caería junto con él; sabría que las leyes mas escandalosas entre todas las que decretó la asamblea, que sin duda alguna lo fueron las de recompensas por servicios políticos, no solo fueron aprobadas por el conde de Lucena, sino que este demostró con números irrefutables que había sido en su ministerio de la Guerra mucho mas espléndido para remunerar los servicios hechos a toda clase de revoluciones anti-monárquicas que los revolucionarios mismos.

Cuando las Cortes constituyentes pusieron a discusión el trono y la dinastía regia, el conde de Lucena tomó parte en el debate como uno de tantos oradores, y sin protestar contra él. Cuando las Cortes constituyentes aprobaron para su obra constitucional artículos eminentemente revolucionarios e impregnados de hostilidad contra el trono, jamás les faltó para ninguno de ellos el voto aprobatorio del conde de Lucena. Cuando las ciegas tendencias de las Cortes constituyentes les impulsaban a declararse omnipotentes e indisolubles, si siempre vieron alzarse en su favor al conde de Lucena para disuadir aquellos sentimientos de vanidad y para sostener que S. M. la Reina carecía del derecho de disolver unas Cortes que había convocado. Cuando alguna ley, hirviendo los íntimos sentimientos religiosos de la augusta persona que ocupa el trono, encontró en ellos obstáculos para ser sancionada, el general conde de Lucena se distinguió, no como defensor respetuoso de su Reina, sino como partidario acérrimo de las Cortes revolucionarias. Para atacar los sentimientos monárquicos y católicos de la nación española, para ahogar el derecho de petición de los hombres de ideas conservadoras, para desorganizar al país, para dar premios y estímulos a los revolucionarios de oficio, tuvieron siempre a su lado al general O'Donnell las Cortes constituyentes. Solo se declaró contra ellas el conde de Lucena cuando ellas se opusieron a su nombramiento de presidente del Consejo. Solo cuando las halló contrarias a su ambición personal, dejó de prestarles apoyo. Entonces fué la primera vez en que no votó con su mayoría. Mientras las vio anti-monárquicas, anti-católicas, despreciadoras de todos los derechos, enemigas de todo orden, fomentadoras de toda anarquía, fué su mas ardiente servidor y aceptó la responsabilidad de todos sus actos. Pero cuando pusieron en cuestión su ambición personal, luchó contra ellas, las ametralló, dejó repentinamente de creerlas indisolubles, prescindió de sus anteriores adalides, faltó a todos los compromisos contraídos en mil votaciones y las disolvió escarneciéndolas al mismo tiempo.

¡Oh! el *Norte Español*, que tiene la *bonhomie* de creer que en el general O'Donnell encontraron insuperable valladar las ciegas tendencias de la Asamblea constituyente, no conoce al conde de Lucena. Quien lo tiene conocido muy a fondo es la *Epoca*, que opina que ese funesto personaje político pudo y debió en julio de este año conservar las Cortes constituyentes, conservar la Milicia Nacional y hacerse jefe del partido progresista avanzado.

Aunque en nuestro primer artículo de hoy no tomamos en cuenta para nada ciertas espresiones de el *Norte Español*, cuyo comentario y réplica sería tal vez esperada hoy en nuestras columnas, no crea nadie que las dejaremos pasar

sin la oportuna contestación y el debido correctivo.

El señor ministro de la Gobernación, al dirigirse a los gobernadores de provincias, le nota le circular, que en este mismo número encontrarán nuestros lectores, relativa al cumplimiento de los reales decretos, recientemente restablecidos, sobre el ejercicio de la libertad de imprenta. El señor Nocedal ha aprovechado oportunamente esta ocasión para explicar a las autoridades delegadas del gobierno de S. M. en las provincias, la manera con que desempeñarán mejor el pensamiento político del ministerio.

La unidad católica, los dogmas de nuestra santa religión, la persona sagrada del monarca, la institución real, la dinastía regia, la ley fundamental de la monarquía, el derecho de propiedad y demás que forman el cimiento de las sociedades humanas, son los objetos sobre que está vedada discusión por los reales decretos de 1844 y 1845, y por la circular del Sr. Nocedal, al mismo tiempo que dejan una prudente y razonable libertad para tratar los asuntos de gobierno y de administración, concediendo la conveniente amplitud a la libre emisión del pensamiento, que el señor ministro llama con tanta oportunidad y tacto como razón, importantísima conquista de los tiempos modernos.

No podemos menos de aplaudir, así el espíritu como la forma de esta circular. Razumadora sin apasionamiento, y hablando el lenguaje espositivo sin acritud imperativa sin dureza que conviene siempre a los gobiernos, muestra con claridad la importancia que el ministerio concede a la prensa y los funestos resultados que por esa misma importancia no puede menos de atribuirle, cuando la invención maravillosa de Gutenberg se convierte en vehículo de ideas disolventes. No solo los desórdenes y trastornos debidos siempre una gran parte en su origen al mal uso de la prensa, sino que, como el Sr. Nocedal dice muy bien, los incendios que llenaron de luto poco há a varios pueblos, no eran solamente obra de perversos malhechores, sino también producto de la predicación de doctrinas desorganizadoras.

S. M. la Reina, a cuyo bondadoso corazón todo parece poco para dar espasmo a los piadosos sentimientos que le animan, ha determinado suspender el baile que se había dispuesto para el día 19 en Palacio, y distribuir las sumas que debían invertirse en el mismo, entre los pobres de esta capital. Este rasgo de caridad merece los mas ardientes elogios, pero sin tantos y tan fríos cumplidos como los que se le han tributado los días en nuestras columnas, que se han agotado en las frases de gratitud y en las palabras con que encarecer dignamente este nuevo acto de la inagotable filantropía de nuestra Reina. El pueblo de Madrid, que ve a su soberana acudir con mano prodigiosa a todas las necesidades, consolar todas las desdichas, amparar todos los infortunios y multiplicar los dones de su misericordia y de su filantropía en beneficio de sus súbditos desvalidos, dueyue en ardiente admiración y acendrado cariño las inequívocas muestras de ternura y afecto que sin cesar recibe de su querida Reina.

El *Criterio* nos muerde, como lo ha por costumbre, en su revista de la prensa, queriendo hacernos cargos por lo que dijimos o dejamos de decir antaño contra el general Narvaez, y lo que oíamos decimos al tratar de la misma persona. Por toda contestación diremos a nuestro colega, que lo que hemos dicho en otro tiempo, y lo que decimos hoy, y lo que diremos mañana, lo hemos dicho, lo decimos y lo diremos en uso del derecho que nos dan nuestra sola voluntad y nuestra independencia. No estamos en el caso de entrar en otro género de explicaciones para contestar a los alfilerazos de el *Criterio*. Si este quiere polémica, búsquela en otra sección de su periódico.

un silencio, no parece sino que el mismo diablo se hace cómplice de nuestros enemigos.

Teniente James, levantó al corsario Cleveland a la batería flotante del Sur.

—Y yo, señor Moqueith, ¿no tenéis nada que decirme? exclamó Edgardo a su vez, mirando con alivio al secretario intimo.

—Os diré, caballero, que si os entra el deseo de ir a ver a vuestro amigo Cleveland, hareis bien de proveeros de un pasaporte, firmado por el mayor Ashburton; porque si olvidais cumplir con esta formalidad, me veré en la necesidad de haceros fusilar a bordo como a espía de guerra.

—Gracias, mayor, me aprovecharé de la lección.

—No mal representado, Moqueith, murmuró Ralph en voz baja.

—Nada de sacrificio inútil, dijo Cleveland estrechando la mano que le alargaba Edgardo.

—No temas nada, el mayor Ralph me ha enseñado a conocerlo.

—Llévate a ese hombre, dijo bruscamente el mayor a los soldados que rodeaban a Cleveland. Hasta luego, Moqueith; redímis demasiado breve vuestras faltas para que yo os las perdone.

—Gracias, mayor, dijo Moqueith, inclinándose delante de su señor, y siguió el pelotón que iba delante.

—Anda, doble traidor, dijo entre dientes Ralph; ahora que le he desentascado, vas a volverme sin sus pecaritos.

Y volviéndose al Sr. Lincoln, le dijo que le había acompañado.

—Vamos, dijo, la noche ha sido buena.

(Se continuará.)

## FOLLETIN.

### EL LORD DEL ALMIRANTAZGO,

POR ADRIEN ROBERT.

SEGUNDA PARTE.

(Continuación.)

—Tócanos un airecillo de esa bonita música que sabes, dijo una linda niña que tenía un marinero sobre sus rodillas.

—No, no, exclamó la multitud, que nos cante una canción.

—¿Quién paga si tanto? preguntó Cristol, entregando el instrumento a una especie de mendigo desahogado que se había puesto a su lado.

—Medio peso por la canción, dijo la muchacha.

—Y cerveza a discreción, continuó el marinero con voz avinada.

Cristol bebió dos o tres tragos.

—La ronda, la ronda! ahulló la multitud que formaba círculo a su alrededor.

—Silencio y atención! exclamó Cristol, después de haberle limpiado los labios con el revés de la mano. La canción del espía de Glastown.

—Si, si, ese tunante que apagaba por la noche el

paro para que pereciesen los buques que pasaban delante de las rocas de Sullivan, continuó Wilky en forma de noticia histórica.

—Justamente eso.

Y Cristol cantó la canción que se le pedía.

—Te doy la enhorabuena, muchacho, dijo el corsario acercándose a él y alargando la mano a su hermano de leche para ayudarlo a bajar, cantas como un ruiseñor.

Vas a beber con nosotros un trago de gin por tu trabajo.

—Corriente camarada.

—¿Qué hay? preguntó Edgardo luego que estuvo sentado Cristol.

—Todo está dispuesto; la lancha está amarrada en el muelle a cien pasos de aquí; nuestra gente os esperan a bordo.

—Pues marchemos, porque no me encuentro en esta taberna.

Apenas acababa Edgardo de pronunciar esta frase, cuando se oyó en la sala un silbido.

—¿La señal de alerta? exclamó Cristol levantándose.

Un pánico se apoderó en aquel momento de aquella ruidosa multitud; gritos de rabia, imprecaciones y amenazas resonaron por todas partes.

—¿Qué ocurre? preguntó Cleveland poniéndose en medio del grupo.

—Es una requisa de marineros, le dijo un hombre de aspecto patibulario; hacéis como nosotros; manejad el cuchillo.

Resonó otro silbido, y una escuadra de soldados de marina se precipitó en la sala, rechazando a culatazos a aquella marea humana que se acercaba vociferando.

—¿Qué ocurre? preguntó Edgardo a un soldado que acababa de sacarle del bolsillo; este permiso que yo había

—Mira, Edgardo, dijo Cleveland indicando a su amigo el secretario del mayor Ralph que acababa de presentarse en lo alto de la escalera.

—Estamos perdidos, dijo Edgardo dejándose caer en su banco.

—Buenas noches, señores, exclamó Moqueith con voz fuerte; parece que adivináis el objeto de mi visita.

El Estado necesita marineros para sostener la guerra contra la Inglaterra, y ha contado con vuestra lealtad a la guerra que sostiene. Ahora, cumplid con vuestro deber, teniente James.

Después de esta corta allocución, bajó lentamente Moqueith la escalera, y fue a sentarse en una de las mesas del infierno. Los marineros, aterrados, desfilaron entonces por delante de la doble fila de soldados que el oficial acababa de poner delante de la puerta.

Algunos presentaron al secretario papeles que acreditaban que una profesión real les libertaba del servicio.

Miraba Moqueith el certificado, y los soldados se apartaban para dejar paso al pobre diablo que había ido a aquella guardia.

—¿Quién eres tú? preguntó dirigiéndose a Cristol, quien avanzaba hacia él.

—Tom Cokrell, el pobre Tom Cokrell, tocador de gaita.

—El mayor Ralph no necesita valadís como tú.

—Valor, capitán! murmuró el buen muchacho, estrechando la mano de Cleveland.

—Vamos, dijo el corsario, adelantándose hacia Moqueith, acabemos de una vez con este hombre.

—Espera, dijo Edgardo dándole un papel que acababa de sacarle del bolsillo; este permiso que yo había







## PARTE OFICIAL.

## PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

## MINISTERIO DE ESTADO.

## REALES DECRETOS.

Vengo en resolver que D. Luis López de Latorre Ayllón, mi enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en la corte de Viena, pase a desempeñar iguales funciones cerca de S. M. Fidelísima.

Dado en Palacio a 8 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Estado, Nicomedes Pastor Díaz.

Teniendo en consideración los méritos y demás circunstancias que concurren en D. Manuel Bermúdez de Castro, ministro que ha sido de Hacienda, y diputado a Cortes en varias legislaturas, vengo en nombrarle mi enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca de S. M. el emperador de Austria.

Dado en Palacio a 9 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Estado, Nicomedes Pastor Díaz.

Vengo en admitir a D. Diego Coello y Quesada la renuncia que ha hecho del cargo de mi enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Constantinopla, para el que fue nombrado en 12 de agosto último, reservándose utilizar oportunamente sus servicios.

Dado en Palacio a 6 de noviembre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Estado, Pedro José Pidal.

Vengo en nombrar mi enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Constantinopla a D. Gerardo Souza, declarando sin efecto alguno el real decreto de 12 de agosto último por el que se trasladó al interesado a la legación de España en Turin.

Dado en Palacio a 6 de noviembre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Estado, Pedro José Pidal.

En atención a las particulares circunstancias que concurren en D. Alejandro de Castro, diputado a Cortes que ha sido en diferentes legislaturas, vengo en nombrarle mi enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca de S. M. el rey de Cerdeña.

Dado en Palacio a 6 de noviembre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Estado, Pedro José Pidal.

Vengo en relevar del cargo de mi enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en la corte de Prusia a D. Pedro Pascual de Oliver, declarándole cesante con el haber que por clasificación le correspondía, quedando muy satisfecha del celo y lealtad con que le ha desempeñado.

Dado en Palacio a 6 de noviembre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Estado, Pedro José Pidal.

Vengo en nombrar mi enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca de S. M. el rey de Prusia a D. Juan Jimenez de Sandoval, marqués de la Ribera, que anteriormente ha desempeñado este cargo.

Dado en Palacio a 6 de noviembre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Estado, Pedro José Pidal.

Vengo en relevar a D. Francisco de Estrada del cargo de mi ministro residente cerca del Senado de la ciudad libre de Frankfurt y de las Confederaciones suiza y germana, declarándole cesante con el haber que por clasificación le correspondía, quedando muy satisfecha del celo y lealtad con que le ha desempeñado.

Dado en Palacio a 6 de noviembre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Estado, Pedro José Pidal.

En atención a las particulares circunstancias que concurren en D. Cayo Quiñones de León, marqués de San Carlos, vengo en nombrarle mi ministro residente cerca de las Confederaciones suiza y germana y del Senado de la ciudad libre de Frankfurt.

Dado en Palacio a 6 de noviembre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Estado, Pedro José Pidal.

El gobernador capitán general de Puerto-Rico participa, con fecha 13 de octubre último, que el orden y la tranquilidad pública continúan sin alteración en toda la isla.

El gobernador, en visita de ausencia, pareceo levar ya a su terminación, y los muy raros casos que ocurren de fiebre amarilla son benignos, y cesan con facilidad a los recursos de la medicina.

## MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

## Subsecretaría.—Negociado 2.º.—Circular.

El real decreto de 2 del corriente mes, en que se resolvió el de 8 de julio de 1815 sobre régimen de la imprenta, como asimismo el de 10 de abril de 1845, que aquel se refiere, y en la parte que no le modifica, que satisface completamente las necesidades de la sociedad actual, por que dejando una prudente latitud a la emisión del pensamiento, importanísima conquista de los tiempos modernos, protege y ampara todos los elementos vitales del pueblo español, aquellos que constituyen su existencia, que forman su historia, que le dan la marca y noble fisonomía con que es conocido en todo el mundo.

Es sobremanera importante que sus prescripciones se cumplan, que sus prohibiciones se respeten, y que nadie se osado a infringir sus mandatos sin que sienta inmediatamente el correctivo oportuno. Al efecto, y para las siguientes instrucciones, S. M. ha tenido a bien dictar los siguientes decretos:

1.º Los reales decretos restablecidos no permiten controversia alguna sobre materias religiosas, sino con ciertas condiciones y con permiso del obispo: no consentir V. S. por consecuencia, de que en este punto se cometa la menor infracción. De la religión católica, apostólica, romana, en imprenta ninguno se permite hacer el más leve menoscabo, ni plantear proposiciones contra sus dogmas y culto, ni tampoco poner en tela de juicio la conveniencia de conservar en España la unidad religiosa, antes heroicamente defendida por los españoles a precio de sus vidas en los propios y estranos pueblos; ahora también, por dicha, arraigada en las conciencias, y tanto en los pasados siglos como en el presente, gloria la más envidiable de nuestra patria.

2.º La sagrada persona del monarca y la institución real serán religiosamente acatadas en toda clase de escritos, sin que por ningún título puedan ser objeto de discusión ni examen. Así lo establece la legislación vigente, así lo exige la Constitución del Estado y reclama el orden social, que es preciso poner de nuevo en vigor, y a los futuros peligros. Con la mayor eficacia se impedirá, por consecuencia, la circulación de todo folleto, hoja suelta o periódico en que se ataque o articulara contra la persona o institución real.

rar la consideración y obediencia debidos al trono, la dinastía reinante y la ley fundamental de la Monarquía.

3.º Igualmente se veda la publicación de cualquier impreso capaz, por su asunto, sus pormenores o las máximas que contenga, de atacar el derecho de propiedad ni otro alguno de los derechos que descansan en las sociedades humanas. La trasgresión más leve de tan importante mandato trae en breve funestas consecuencias: los incendios que han llenado de luto a alguna población de la Península y de amargura el corazón de la Reina no son, solo obra de algunos depravados criminales, sino además consecuencia natural de la predicación de doctrinas disolventes e insensatas, que es preciso cortar con mano vigorosa. Mandando así las leyes, y cumple el gobierno el primero de sus deberes encargando a V. S. su puntual aplicación.

Es asimismo la voluntad de S. M. que con igual firmeza se evite la publicación de todo escrito que tienda a pervertir las buenas costumbres y a introducir por lo tanto deplorable perturbación en el seno de las familias. Es indispensable que los escritos que se publiquen en España puedan correr de mano en mano, sin que cause vergüenza su lectura, sin que la educación se resentia, sin que se vicie el corazón de la juventud; así tan solo puede conservarse la sociedad, y no es por cierto incompatible este respeto con el derecho de emitir libremente el pensamiento, que la Constitución concede a todos los españoles.

4.º Los que reúnan en países extraños y rigen desde el trono otras naciones, son dignos de consideración y de respeto. Los decretos restablecidos disponen sobre este punto conveniente, y S. M. vería con gran disgusto que las autoridades no observasen sus prudentes prescripciones.

Y considerando que la imprenta, de benéfica y civilizadora se truen en arma de corrupción y de escándalo, aplicada a difundir ideas nocivas, con relación de los vicios sociales y notorio detrimento de la paz y prosperidad de la monarquía; teniendo en cuenta además que la discusión no puede ser libre sino atemperándose a lo que la religión prescribe, la moral reclama y piden los principios constitucionales del Estado, y creyendo por último necesario y urgente frenar los abusos que de algún tiempo a esta parte se cometen en la prensa, y en la periódica sobre todo, si se han de remediar, antes de que tomen mayor incremento, males gravísimos que pudieran un día trastornar y poner en riesgo inminente la sociedad española, S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha dignado mandar que tenga V. S. muy presentes las anteriores instrucciones, y que por cuantos medios estén a su alcance haga que se les de el más exacto cumplimiento.

Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 5 de noviembre de 1856.—Nocedal.—Señor gobernador de la provincia de....

## MINISTERIO DE LA GUERRA.

Excmo. señor: S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha dignado nombrar gobernador militar de la plaza y provincia de Cádiz al mariscal de campo D. Manuel Lasala.

De real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 7 de noviembre de 1856.—Urbisondo.—Señor capitán general de Andalucía.

## MINISTERIO DE FOMENTO.

## REAL DECRETO.

Visto el expediente de calificación instruido por el gobernador de la provincia de Barcelona para la formación de una sociedad anónima que, con el título de *Caja catalana industrial y mercantil*, y el capital de 60 millones de reales, se propone, como objeto de sus operaciones:

Primero. Abrir créditos y verificar préstamos a los industriales mediante hipoteca.

Segundo. Prestar sobre primas materias, géneros elaborados, efectos públicos, acciones, obligaciones y demás valores industriales y mercantiles.

Tercero. Descontar dichos valores, letras de cambio y pagarés.

Cuarto. Admitir depósitos en efectivo; llevar cuen las corrientes sin retribución y efectuar toda clase de pagos y cobros por cuenta ajena.

Y quinto. Vender en comisión los efectos que se depositen en poder de la autoridad, y comprar primas materias para las personas que les confíen sus encargos.

Vista la real orden de 5 de julio último, por la que se dispuso que si los fundadores de esta empresa persiguen en el pensamiento de llevar adelante su constitución habrán de reformar previamente sus estatutos, y reglamento con arreglo a las prevenciones expresadas en la misma, considerando además, en el término de un mes, en la caja social (120 por 100 del interés total de sus acciones).

Considerando que ha podido y debido darse curso a este expediente por hallarse distribuidas entre los fundadores las 15,000 acciones que representan el capital de la compañía:

Considerando que los suscritores de esta empresa han consignado en una escritura adicional a las de establecimiento las modificaciones y mudanzas practicadas en sus estatutos y reglamento, y que además han hecho efectiva la parte del capital que se les había consignado:

Oído el tribunal supremo contencioso-administrativo, vengo en autorizar la constitución de la sociedad anónima titulada *Caja catalana industrial y mercantil*, y en aprobar sus estatutos y reglamento según se hallan inscritos en las escrituras de fundación, y en la adicional de 9 de agosto último, señalándole el término de un mes para que pueda dar principio a sus operaciones.

Dado en Palacio a 5 de noviembre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Fomento, Claudio Moyano.

## Obras públicas.

Ilmo. señor: S. M. la Reina (Q. D. G.) de acuerdo con lo informado por la junta consultiva de caminos, canales y puertos, se ha servido autorizar a D. Manuel Malesanz, vecino de Cuellar, para construir un molino harinero y de rubia en terreno de su propiedad y sitio titulado Balsa de arriba, aprovechando para su movimiento las aguas del arroyo Querquena, en la provincia de Segovia, cuya concesión es sin perjuicio de los derechos de propiedad de cualquiera otro interesado, y sujetándose a las siguientes condiciones:

Primera. La fábrica deberá construirse en el sitio que se indica en el plano, y que al efecto se aprueba, sin elevar la presa de toma de aguas más de 56 centímetros (dos pies) sobre el nivel de las mismas.

Segunda. En el caso de aparecer en el cauce filtraciones que ocasionen una pérdida en el canal de riego, debe el concesionario restituir de buena mano la pérdida en los puntos en que se verifican aquellas.

Tercera. Como al profundizar el cauce de salida habrá una remoción de arenas considerable que pueden obstruirle aguas abajo, estará también obligado a hacer una limpia por su cuenta inmediatamente después de concluido el artefacto, indemnizando a los dueños de los molinos inferiores por el tiempo que estos estén parados a causa de dicha operación, que bastará para poner al riego a dichos molinos, en circunstancias análogas a las actuales.

Cuarta. Si los obstáculos del puente llegasen a desahucarse por efecto de la escavación, el interesado costeará la obra que sea necesaria para repararlos.

Quinta. Las obras deberán verificarse bajo la inspección del ingeniero de la provincia.

De real orden lo comunico a V. I. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 31 de octubre de 1856.—Moyano.—Señor director general de obras públicas.

Ilmo. señor: En vista del expediente promovido por D. Juan Guiti, vecino de Palencia, de Santa Eufemia de la provincia de Gerona, en solicitud de que se autorice para utilizar en el riego de terrenos de su propiedad las aguas sobrantes del terreno de Labradón, S. M. la

Reina (Q. D. G.), conformándose con el dictamen emitido por la junta consultiva de caminos, canales y puertos, ha tenido a bien acceder a los deseos de este interesado, sin perjuicio de los derechos de propiedad de cualquiera otro y con sujeción a las condiciones siguientes:

Primera. Las obras se ejecutarán con arreglo a los planos aprobados, conduciendo las aguas que se tomen en el punto C de los mismos por medio de una cañería hasta el depósito B.

Segunda. La construcción de dichas obras estará bajo la inspección del ingeniero de la provincia.

Tercera. El interesado queda obligado a satisfacer los daños y perjuicios que ocasionen con este motivo.

Cuarta. Esta autorización se entiende sin que por ella se establezca en el terreno de D. Baudo Vela, la servidumbre legal de acueducto, que si fuere necesaria, podrá solicitarse por los trámites que se hallan dispuestos en la ley de 24 de junio de 1819.

De real orden lo comunico a V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 4 de noviembre de 1856.—Moyano.—Señor director general de obras públicas.

Ilmo. señor: En vista de lo solicitado por la junta de comercio de Valencia, y atendiendo a las ventajas que pueden obtenerse en beneficio de los intereses públicos, aplazando por algún tiempo la celebración de la subasta de las obras de mejora y limpieza del puerto del Grao, anunciada para el día 10 del actual, S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha servido acceder a dicha solicitud, disponiendo que se prorogue por un mes el plazo fijado para verificar dicha subasta, la cual deberá tener lugar el día 10 de diciembre próximo con arreglo a la instrucción, pliego de condiciones y demás documentos publicados al efecto en la *Gaceta* de 10 de octubre último.

De real orden lo digo a V. I. para los efectos consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 5 de noviembre de 1856.—Moyano.—Señor director general de obras públicas.

## MINISTERIO DE HACIENDA.

Ilmo. Sr.: Visto el expediente instruido acerca de la conveniencia de modificar la orden de la dirección general de aduanas de 17 de febrero de 1851, que previene se abone por la partida 1,262 del arancel, relativa a tejidos de paja o viruta, las alas y copas de paja para sombreros; y teniendo en cuenta que, si bien las primeras no son realmente más que un tejido de una fibra y para un objeto útil, las segundas, además de estar dos condiciones, reúnen la de haber recibido alguna obra de mano, y que cada uno de los anteriores objetos constituyen un sombrero, aunque no enteramente concluido, la Reina (Q. D. G.) ha tenido a bien mandar, con confirmación, que el parecer de esa junta consultiva, que las alas de que se trata afeuden por la partida 1,262 cuando se presenten solas al despacho, y que los demás que se trata afeuden por la 1,233, que se aplicará en todos los casos a las últimas. Al propio tiempo es la voluntad de S. M. que el derecho de 30 por 100 sobre avalúo, señalado a los sombreros de paja concluidos; a sus copas y a las alas, cuando se presenten en unión de aquellas, se exija siempre que su importe no sea menor que el de 8 rs. asignados a la libra de esterilí o paja de Italia; imponiéndose en otro caso como derecho mínimo este último.

De real orden lo digo a V. I. para los efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 28 de octubre de 1856.—Brazzallana.—Señor vicepresidente de la junta consultiva de aranceles.

## CORREO ESTRANJERO.

El *Journal des Debats* pregunta si habrá nuevas conferencias en París. Después, contestándose a sí mismo, añade que hace tres semanas parecía resuelta la cuestión; que se hablaba de nuevas conferencias, como de un proyecto resuelto de común acuerdo entre todas las potencias, representadas en el primer congreso de París; pero hoy, si se ha de dar crédito a los rumores que van tomando gran consistencia, este proyecto había encontrado una seria oposición y estaría poco menos que abandonado, pues encuentra un obstáculo vivo en la oposición de las dos potencias, que había parecido al principio acceder sin repugnancia a esta medida.

Según el periódico citado, estas potencias son Inglaterra y Austria. En Londres y en Viena se rehusaría tomar parte en el nuevo congreso, o al menos no se consentiría tomar parte en él, sino con la condición de que fuese excluida Rusia. El *Constitutionnel* ha revelado estar en un artículo que ha llamado mucho la atención. En este artículo, dice el último periódico citado, que las disensiones que se han suscitado entre las grandes potencias, como motivo de la ejecución del tratado de París, son del dominio de la conciencia universal. Si el testigo y el espíritu del tratado parecen dar, en cuanto a Belgrado, razón a Rusia, y no a Inglaterra ni a Austria, Rusia ofrece someter esta dificultad y otras que existen, a la conferencia de París. Con este motivo, el *Constitutionnel* dice: «¿Que se puede objetar contra esta proposición? No es eso lo que el buen sentido y la buena fe aconsejan naturalmente? ¿Se quiere mejor recurrir a la fuerza? ¿Se quiere volver a comenzar la guerra? ¿Tendría deseo el ministerio inglés de volver a entrar en la liza, no para asegurar la ejecución del tratado de París, sino para desgarrarle imprudentemente a la faz del mundo para satisfacer ambiciones un momento desfrizadas? El *Constitutionnel* no cree que el pueblo inglés esté dispuesto a ratificar semejante política. En su juicio, la conveniencia de la reunión del congreso es una cosa que no se puede poner en duda, por los que están dispuestos a someterse a él lealmente y sin pensamiento ulterior, y que esta reunión es la mejor vía de arreglo que queda abierta; el único partido que se pueda decentemente proponer.

El *Morning Chronicle* dirige a sus corresponsales sentidas quejas por la conducta que la prensa inglesa está observando respecto al gobierno francés. Dice que hay en juego intereses poderosos, apoyados por agentes hábiles y poco escrupulosos para sembrar la discordia entre Francia e Inglaterra, y necesita explicación ese intercambio de que han tenido los periódicos ingleses con el emperador Napoleón. El *Morning Chronicle* reconoce que no es extraño que la prensa independiente manifieste las opiniones individuales de sus directores; pero no comprende que periódicos importantes dejen los deseos de los que quieren sostener a todo trance la alianza anglo-francesa. Cree que debería reflexionar mucho antes de seguir una marcha que amenaza destruir la más hermosa probabilidad de la paz futura y del progreso de Europa que jamás se haya presentado en los anales de la civilización. No pone en tela de juicio la libertad de la prensa inglesa, pero pregunta si hay buen sentido y buen gusto, en un momento en que se han manifestado gémenes de irritación, en tratar, como lo ha hecho un periódico, de dificultar la administración colonial de Francia, y si es conveniente que fomenten la discordia y la irritación los periódicos que se supone que representan la política de lord Palmerston, en el momento en que Francia desea renovar el congreso de París, y si Rusia desea adherirse a esta alianza.

Según dice el *Empire*, reina una gran actividad en los arsenales de construcción de Chatham, y los trabajos continúan con orden para que estén concluidos lo mas pronto posible los buques que allí se están construyendo.

Noticias recientes que han llegado del Cabo de Buena Esperanza hacen creer que no es de temer una guerra de los ingleses con los cafres.

La *Correspondencia austriaca*, periódico semi-oficial ha publicado la nota siguiente, en contestación a los periódicos franceses:

«Es bueno que motivemos mas ampliamente la negativa que hemos opuesto a la noticia dada por los diarios franceses de una pretendida protesta de la Puerta contra la continuación de la presencia de las tropas austriacas en los Principados.

«Un gran periódico de París responde a nuestras objeciones que, si el poco dado por la Puerta no ha tenido el carácter de una protesta, ha tenido al menos el de un deseo expresado en los términos mas claros. Que los periódicos de la capital de Francia den un paso mas que anuncien el deseo expresado por la Puerta, y entonces, solo entonces, se encontrarán en el terreno de los hechos.

«Si hubieran dicho que al acercarse el término en que se debían realizar todas las disposiciones del tratado de París, la Puerta ha manifestado el deseo de ponerse de acuerdo con Austria e Inglaterra sobre la presencia de las tropas austriacas en los Principados y de la escuadra inglesa en el mar Negro, no habríamos tenido que contradecir semejante aserción. Añadiríamos ahora con placer que la deseada inteligencia de la Puerta en Austria e Inglaterra se halla en muy buen camino.

Los periódicos franceses no encontrarán de seguro esto muy de su gusto.

A temas de las noticias de Nápoles, que comunicó el despacho telegráfico que después publicamos, el *Diario alemán de Viena*, refiriéndose a una correspondencia de Francia, dice que, con motivo de la cuestión de Nápoles, Inglaterra está a punto de realizar un deseo que ha concebido desde hace muchos años, el de ocupar un punto de la órbita de Sicilia por las tropas inglesas, para ejercer una vigilancia mas fácil en los asuntos italianos y en las complicaciones que de ellos pudieran resultar. Se añade que Inglaterra justificaria esta medida a ejemplo de Francia y Austria que tienen guarnición en Roma y en la Romanina.

La telegrafía privada transmite los despachos siguientes:

«LONDRES 5 de noviembre.—El *Times* anuncia que su correspondiente de Viena le escribe que el gobierno austriaco ha recibido seguridades de Londres de que el *Morning Post* no tiene relación alguna con lord Palmerston.

«MÁNCHESTER 5 de noviembre.—Se reciben por mar noticias de Nápoles del 3 de noviembre. El rey fue el 30 de octubre a celebrar consejo.

«Ha marchado a Roma un enviado encargado de una misión; debía volver a Gales el 8.

«La fragata francesa *Duchayloy* y un aviso inglés estaban de crucero; han cambiado saludos con los fuertes. Han desembarcado los oficiales en la ciudad, donde han circulado. Se dice que estos buques estacionarán en estas aguas; desde estar en observación y llevar despachos; serán relevados sucesivamente por otros buques.

Se habla de la próxima publicación de varios decretos de administración relativos a los trabajos públicos.

«Escriben de la frontera polaca el 2 de noviembre a la *Gaceta de Augsburgo*:

«La prolongación de la ocupación de los principados por los austriacos y la perm manencia de la escuadra inglesa en el mar Negro, tiene por consecuencia hacer que permanezcan en la Rusia meridional, así como en Podolia y en Volynia numerosos cuerpos de tropas rusas. Hasta ahora no había parecido en lo interior de Rusia ni en Polonia uno solo de los cuerpos que han salido de Crimea.

Las divisiones de granaderos que habían salido de Crimea la primavera, y que debían venir a Moscú para la ceremonia, aun no han llegado. No es la distancia la que ha sido causa de que no lleguen los granaderos, que por otra parte no han combatido en Crimea, y solo razones políticas pueden explicar que se mantengan estas reuniones de tropas en las provincias meridionales.

Dicen de Viena, el 1.º de noviembre, a la *Gaceta de Colonia*:

«Se confirma que Rusia intenta construir nuevas fortificaciones en Finlandia, y asegura que entre las cuestiones que actualmente motivan en cambio animado de despachos entre las cortes de Londres y San Petersburgo, esta resolución hace un gran papel. El gabinete de San James considera, según dicen, este proyecto como contrario, sino al literal, al menos al sentido de lo dispuesto en el tratado de París que prohíben el establecimiento de las fortificaciones de Aland, y ha comunicado su opinión al gobierno francés. Pero este ve la cuestión bajo otro punto de vista mas favorable a Rusia, y el conde de Morny ha contestado a una petición que el príncipe Gortschakoff le hacia sobre el particular, que Francia no se opondría a la construcción de nuevas fortalezas en el golfo de Botnia.

El embajador de Turquía príncipe Kalimadik fué recibido ayer en audiencia particular por el emperador.

Dicen de San Petersburgo el 7 de octubre al *Corresponsal de Nuremberg*:

«Según las noticias del mar Negro, las relaciones entre Nicolaeff y los demás puertos de Euxino se han llenado bastante animados en estos últimos tiempos. El buque *Percia* había salido de Nijni para Sebastopol con un cargamento de varios materiales. Un escuadrón compuesto de cinco trasportes y un buque de vapor había salido con tropas para Sibiri-Kalé. El capitán Frolow acaba de ser nombrado capitán de este puerto.

Con fecha 23 dicen del mismo punto a la *Correspondencia Havas*:

«Se ha corrido el rumor de que el emperador había retirado su confianza al general Loders. La carta llena de benevolencia que acaba de dirigirse al general Loders demuestra que ese rumor era infundado.

El metropolitano de San Petersburgo en lugar de Nizhny, que falleció recientemente.

Una suma de 300,000 rublos que estaba depositada en el banco de San Petersburgo, destinada para Sebastopol, se ha puesto por el emperador a disposición del gran duque Constantino, que la hizo enviar al comité formado en Nicolaeff para socorrer a los marinos que han sufrido pérdidas en Kerch y en Sebastopol. Esta suma provenia de suscripciones voluntarias.

Se ha formado una sociedad en el objeto de recoger los materiales sumergidos en el puerto de Sebastopol. Esta sociedad tendrá derecho a la mitad de los objetos que lleguen a recuperarse.

Escriben de Frankfurt el 31 de octubre al *Corresponsal de Nuremberg*:

«La proposición de Prusia, relativa al asunto de Neuchâtel, que ha sido sometido a la Dieta, pero la resolución que está llamada a tomar en este asunto no será exactamente la que Prusia indicaba en su circular. La Dieta se limitará en efecto a reconocer los derechos de Prusia sobre el principado y a prometer su intervención por la libertad de los presos. Pero no se pedirá que haga reserva expresa de medidas ulteriores puesto que no solo Baviera y Sajonia, sino también Wurtemberg y otros Estados secundarios han vacilado ante un compromiso semejante.

## CRONICA GENERAL.

—Sintoma infalible.—Ha empezado a helar: los hortelanos tienen que romper el hielo de sus valas para gar sus tableros de zanahorias. Sin embargo, no es este el sistema infalible del invierno.

Las chubascas, bufandas y tapabocas de invierno se entregan a nuestros vendedores, las alpargatas, alpargatas, los rucos y las esteras de Valencia cubren el pavi-

mento de nuestras casas; la estufa y el brasero lanzan sus primeros chisporroteos... pero tampoco es este el signo patetico del invierno.

Los villares aumentan el número de sus concurrentes; los parroquianos de los cafés piden las bebidas calientes; la chaqueta de franela, la faja y los calcetines de lana se ponen en contacto con nuestros epidermis; el calzado de dos suelas y los chanclos de rama ocupan un lugar preferente en los escaparates de las zapaterías. Esto indica que el frío ha llegado, pero no lo asegura.

Las piernas de las señoras se enfundan con el consabido pantalón blanco, cuyas puntas de encaje sirven de punto de partida al itinerario visual de los mirones; han desaparecido las corbatas de los balcones; empiezan las veladas en los salones; pero estas no son tampoco las pruebas irrefragables de la llegada del frío.

La los, ese susurro de las brisas otoñales, impereceptible al principio, agudo después y que a medida que baja el termómetro descendiendo hasta los puntos mas graves para convertirse en una charanga infernal, ha llamado ya alojamiento en nuestros troncos; el punzante sañón con su cara sonriente recorre todas las falanges de nuestros dedos... mas aun, las moscas han muerto, los gatos miran ya con asco la alfombra de los tejados, y el mosto, que dentro de pocos días ha de ser vino nuevo, hierve en las bodegas... pero ni es en aquellos ni los otros sin el verdadero, el infalible sintoma del frío crudo, de ese frío que corta, entumece y acorta nuestros miembros. ¿Queréis, pues, saber cual es ese sintoma? Oid:

Una señora, cuyo nombre es un secreto, acaba de llegar a la orilla. Ha venido impelida por los vientos del Norte; quizá por esta razón es languida y fría. Habita con nosotros y en nosotros.

Afectuada a las alturas reside en nuestro último piso: no se asoma jamás a los balcones; pero tiene singular afición a las ventanas, a cuyos marcos aparece sentada todas las mañanas.

Los chiquillos y los viejos no le suelen hacer caso; a pesar de las preferentes atenciones que les guarda: las damas y caballeros la saludan y salen a recibirla con el pañuelo en la mano... Y ella, instantánea y coquetona se deja coger entre el lin y la balista para no afrontar con su presencia la ventolera nariz de donde acostumbra caer hilo a hilo. ¿Quién es ella? ¿Cómo se llama?

Preguntádselo a vuestra lavandera, ella que desdobló vuestro pañuelo de la mano, es la orla.

Nosotros la hemos rechazado de casa. ¡Ojala no nos visite nunca!

Ella es el sintoma infalible del invierno.

—Estado sanitario de Madrid.—En la primera semana del corriente mes reinó poco mas o menos el mismo tempo que en la última de octubre; así el termómetro como el barómetro tuvieron pocas variaciones en sus respectivas escalas. La atmósfera, ambarada y brumosa algunas madrugadas, se despejaba luego en el centro del día, si bien no faltaban algunos celajes y ráfagas. Los vientos que mas constantemente soplaron fueron del primero y del cuarto cuadrante.

La constante sequía que desde la primavera venimos sufriendo, influye en gran manera en el estado sanitario de la población; así es como se explica el excesivo número de calenturas cutáneas e inflamatorias que en el día hay, sin que por eso cesasen las gástricas, las tifoideas, las mucosas, tan propias de la estación como la especialidad en los ancianos, y los dolores reumáticos, nerviosos y pleuríticos. No faltan las flagmasmas de ciertos órganos, entre ellas las pulmonitis, las hepatitis, las congestiones cerebrales y las meningitis hacen un papel muy importante.

Entre las enfermedades exantemáticas febriles, las viruelas, la erisipela, y algunas que otro de sarampión, son las que le garon presentarse con mas frecuencia.

La mortandad fué algo mayor que en la última semana, habiendo succumbido algunos a rápidas congestiones cerebrales, a violentas meningitis y pulmonitis, y alguno que otro a intermitentes perniciosas, que por lo general tomaron el carácter comatoso. Pero la mayoría fueron víctimas de dolencias crónicas, entre ellas la tisis, las hidropesías e infartos viscerales, consecutivos a intermitentes rebeldes, pleuro-neumonías, gastro-enteritis y catarras pulmonales.

—Tabaco de patata.—Por la administración principal de hacienda pública de Madrid se ha publicado el siguiente anuncio:

«Al practicar los dependientes del resguardo municipal de esta corte el reconocimiento de una casa en la calle de Tudescos, en que había fundadas sospechas de que su dueño se dedicaba a la elaboración y reventa de cigarrillos de papel, se encontró una pequeña cantidad de tabaco picado de estanco, de la clase mas inferior



—Acopio.—El gobierno, según nos aseguran, ha comprado, para evitar la escasez de pan en Madrid, hasta trescientas mil fanegas de trigo, y parece que se espera a que el acopio de las nuevas cosechas que deben recibirse de diferentes puntos.

—Ejercicios cristianos.—Por disposición del Excmo. Sr. cardenal arzobispo de esta diócesis, principió ayer en la Iglesia de Chamberí, y continuará todas las tardes hasta el domingo próximo, una devota misa y santos ejercicios dirigidos por los PP. de San Vicente Paul.

—Mejoras.—Desde la reciente entrada de D. Ventura de la Vega en el conservatorio de música y declamación se habla de grandes reformas en el establecimiento. Buena falta hacen esas reformas para que dicha escuela produzca los resultados que todos esperamos.

—Teatro de la Zarzuela.—Han empezado a ensayar en los ensayos de El Diálogo en el poder. También se preparan para representarse antes El Dominio de la Cisterna Encantada y El Visconde. En vista de la buena aceptación que ha tenido la zarzuela D. Franco en Cataluña, se encargará del papel de protagonista en El Visconde.

El papel que representaba Callaño en la Cisterna Encantada correrá a cargo de la lindísima Matilde Flores. Tenemos entendido que el señor Vega asiste a los ensayos de esta zarzuela, arreglada a la escena española por dicho señor.

El pintor señor Muriel, debe haber empezado ya a trazar las decoraciones para el Planeta Venus, zarzuela de semi-magia que el señor don Ventura de la Vega ha arreglado, teniendo a la vista el Chevalé de Bronce que tanta aceptación tiene en Francia. La música es del señor Arrieta.

—Puede.—Parece que en esta semana honrarán con su presencia SS. MM. el teatro de Tirso de Molina, donde veremos puestas en escena brevemente algunas nuevas comedias líricas, entre ellas una del Sr. Bremón, nominada Ganar la partida al rey, otra del Sr. Frontaura, cuyo título es El amor de mi niña, y varias de otros autores.

—Relato.—En la parroquia de San Martín de esta corte se ha dado ayer, expuesto a la pública veneración de los fieles en el retablo principal, un magnífico relieve que representa al santo titular de dicha iglesia en el acto de partir la capa con Jesucristo en figura de pobre. Esta obra está ejecutada recientemente por el acreditado escultor don Mariano Belver. Con tan justo motivo, y siendo la conmemoración de San Martín, se celebrará hoy una solemnisísima función en que oficiará la misa el excelentísimo señor don Julián de Pando, vicario y visitador eclesiástico de esta corte, predicando el señor don Antón Montesillo, canónigo de la santa iglesia metropolitana de Toledo, y asistirá una brillante orquesta dirigida por el tan conocido y acreditado maestro don Victoriano Darcas.

—Leemos en «El Estado».—«Dicen bien. Los empleados que saben con su obligación cumplir—que a mas de ser abogados—medicos o cosa así—para pisar estadiando—toda su edad juvenil—los que entraron de auxiliares—(por auxiliarse y vivir)—y a fuerza de años lograron—algún asunto ruin—los que lloran el bajar—y no intrigan por subir—después de haber concluido—el fecho, el visto y las mil—frases que en los expedientes—se han llegado a introducir—levantan cuando están solos—los ojos hacia el cenit—y siempre en su quid pensando—escuchan ahí está el quid!—Los negociados invade—esa turba multa vil—que no tiene buen origen—sino origen de adivin.—Hay hombres que gritan bien—mas no saben escribir—y no se toman la pluma—como se tomara el fusil—sean muy buenos patriotas—pero ¿qué viene aquí?—a contentar los periódicos—á su manera y decir.—Si desde que no hay milicia—está muy mal el país.—Los soldados son cobardes—yo y

mi cuñado Gil—el tabernero de la—plazuela de Anton Martín—matamos solos á treinta—cazadores de Madrid.—Como me dejen cesante—y se mueva otro jolín—aseguro que el ministro—ha de tener que sentir.—Entre esta y otras lindas—el tiempo pasan así—y todo lo que trabajan—no vale un grano de azafrán.

—Mas con la situación esta vienen sus calamidades: su suerte es ya tan funesta infeliz! que les presta su apoyo Las Novedades.»

—Lotería.—Hé aquí los pueblos y administraciones donde han caído los 25 premios mayores de los 650 que comprende el sorteo celebrado el 8 de noviembre de 1856.

Núms.	Prem.	Administ.	Núms.	Prem.	Administ.
12817	35000	Madrid.	2627	500	Málaga.
15791	12000	Barcelona.	3530	500	Madrid.
385	5000	Figuera.	14232	400	Idem.
15202	4000	S. Vitoria.	11017	400	Pamplona.
14772	1000	Madrid.	14092	400	Bilbao.
4647	1000	Vitoria.	15181	400	Sabadell.
17839	1000	Idem.	3507	400	Barcelona.
14328	500	Reus.	5210	400	Sevilla.
4658	500	Madrid.	16396	400	Zaragoza.
11959	500	Algeciras.	14551	400	Pontevedra.
16216	500	Málaga.	15551	400	Alcalá de Guadaira.
4191	500	Madrid.			
1665	500	Cádiz.	5940	400	Madrid.

El sorteo inmediato es ordinario, á 96 rs. el billete y 12 el octavo; consta de 25 premios mayores. Se celebra el día 21 de noviembre.

—Mucho ruido y pocas nueces.—Mirad! La muchedumbre se agolpa á la plaza del pueblo: el temor y la inquietud están pintados en los semblantes: los hombres hablan mas bajo que nunca, y las mujeres tan alto como siempre.

—Otra revolución en Madrid.

—La caída del ministerio.

—Facciones en los caminos públicos.

—Estos son los rumores que circulan entre la muchedumbre.

De tiempo en tiempo las masas se agitan como por una conmoción eléctrica. Es que un nuevo personaje se ha presentado en la plaza, y al verlo se han levantado nuevos presentimientos en el alma de los menos tímidos.

El sol va tocando su ocaso. La última luz de la tarde tiende de un color sombrío los bosques, las montañas y los campanarios del lugar. Es la hora del recogimiento y la oración. La multitud, sin embargo, convida inmóvil, como si esperara un grave acontecimiento.

Atended! ¿no es una nube de polvo la que se levanta entre la niebla del río, y avanza y crece á medida que estas se disipan?

Subamos á la torre mas alta: desde allí: se domina la llanura, el pueblo; se ve la alameda donde juegan y bailan los domingos las aldeanas; la ermita donde van los novios á rogar por la realización de sus esperanzas; la era donde la amada vela el sueño de su amante, bajo el dosel que este le ha preparado antes con su capa.

Pero no, no es la naturaleza la que nos trae aquí: no es el espectáculo del cielo el que nos interesa: es la tierra; ¿qué es la tierra? es aquel punto que se distingue á lo lejos, y que en este instante desaparece en una revuelta del camino.

Bajemos: un caballo acaba de entrar en la plaza; la muchedumbre le rodea, todos le interrogan con la vista: ¿qué hay? El ginete viene pálido, jadeante; ya se apea, ya penetra en un portal donde una anciana le ofrece un vaso de agua. Quiere hablar, y las cien preguntas que le hacen no se le permiten.

—¿Hay revolución?

—¿Qué sucede en Madrid?

—¿Venís herido?

—¿Ha caído el gabinete?

—¿Se ha llevado el río la carretera?

—¡Callad! esclama por fin el pobre correo; no hay nada; una rueda del coche que se ha roto cuatro leguas antes de llegar al puente.

—Arribo.—Han llegado á esta corte D. José Joaquín de Mora, el padre Fulgencio y el brigadier Barrón.

—Arreglo.—Se ha llevado á cabo el de las oficinas del gobierno civil de la provincia de Madrid.

—A cobrar.—Se ha abierto el pago de la mensualidad de octubre correspondiente á religiosos en clausura.

—Obras dramáticas.—Durante el último mes de octubre han sido aprobadas por la junta de censura de teatros del reino 37 obras dramáticas.

—Nos parece bien.—El gobernador civil de Madrid ha prohibido que en los cafés y demás sitios públicos se susciten discusiones políticas, haciendo responsables á los dueños de los establecimientos del cumplimiento de esta disposición.

—Plantación.—Para la primavera próxima, según hemos oído, se hará la plantación de árboles en la llanura en redonda á la estación del ferrocarril y en la Gesta de la Vega.

—Príncipe.—Continúan en el Príncipe los ensayos de El alma del rey García, y los de la comedia nueva, original y en verso titulada Las cuatro estaciones, en la que se estrenarán diez ó doce comedias nuevas, y cuyos principales papeles están á cargo de la señora Rodríguez y de los señores Guzmán y Ossorio.

—La célebre trágica Rachel se halla viajando con dirección al Cairo, donde, según dicen, va á tratar su afección especial conforme á los procedimientos particulares que le han sido recetados en el país de los Farones, ¿queréis saber cómo se curan á orillas del Nilo las enfermedades que atacan al pulmón? Pues oíd.

Se alquila una canoa, se instala uno en ella, y se pasea el río durante las horas de mas calor.

Por este medio se han curado muchos ilustres pulmones. Esto, aunque parece bromas, es muy cierto.

Volviendo á la Rachel, fuerza es decir que es una mujer excepcional, tanto por su figura como por su talento. Si trabaja en América, mil coronas radican á sus pies, mil gritos de ovación resuenan bajo el resplandeciente artesonado de los coliseos; si en Inglaterra, olvidan por un momento los hijos de Albion su gravedad, y á los á porfirio no encuentran palabras suficientes para elogiar á esta mujer, que es casi ninguna otra cosa que un corazón. Mene Rachel, es su disputa la trágica como el fin del teatro moderno.

—Un periódico de Málaga refiere el siguiente suceso:

«La ronda de vigilancia de esta ciudad, al mando del Sr. Trespalacios había salido á una comisión del servicio, y regresaba en la tarde del martes con cuatro presos, cuando al llegar á las Barrancas tuvo indicio de que el Chato de Con pata se hallaba en la huerta de Quintana. Al punto envió dos parejas, que en efecto vieron al Chato huyendo con un pastor.

Difundió la voz de ello, á la que contestó el bandido con un disparo; y sucesivamente comenzaron á tirarse por largo espacio de tiempo, yendo el Chato siempre en retirada á buscar el camino de Colmenar. El Chato hizo hasta quince disparos. Los guardias se fueron quedando atrás, y uno de ellos, que iba mas á sus alcances, acaso le hubiera aprehendido, si desgraciadamente el bandido no hubiese acertado á darle un balazo en el corazón que le privó de la vida.

Viéndose ya entonces mas libre pudo fugarse y salir al camino del Colmenar, donde no sabemos por qué fatal equivocación no fué detenido por un guardia ca-

minero que le vio pasar, á pesar de las voces que daban los que le perseguían de lejos.

Parece que el Chato ha herido en el rostro y en una pierna.

No bien se supo esta ocurrencia, salió en la misma tarde fuerza de caballería de la Guardia civil y por la noche el Sr. Nillo con individuos de la guardia; sin que sepamos que sus diligencias y pesquisas hayan producido resultado.

El cadáver del infeliz guardia urbano ha sido conducido á su ciudad.

—El día 6 amaneció lloviendo en Valencia. Este agua debe ser muy provechosa para los campos, pero ha causado gran daño en los caminos, particularmente en aquellos que se hallaban en mal estado.

—El telégrafo eléctrico de Santander á Bilbao, está definitivamente concluido, y pronto se hallará en comunicación con uno de los principales puertos.

—En Huesca se decía el día 6 que había pasado las crestas del Pirineo, en dirección á Burdun, un contrabando de 200 y mas cargas.

—Nuestros correspondientes de provincias se quejan del abandono con que algunas empresas de diligencias tienen el servicio de sus líneas.

—Segun resulta del registro civil de Barcelona, el número de nacimientos durante el tercer trimestre de este año ascendió 1,396,693 varones y 701 hembras. Unos comprendidos en este número, los espósitos. El número de defunciones ascendió á 1,549, á saber: 1,205 de Barcelona, 91 de la Barceloneta, 39 de la Casa de Caridad, 179 del hospital general, y 31 de San Beltrán, y entre ellos 73 abortos, 392 niños, 373 niñas, 151 solteros, 109 solteras, 191 casados, 121 casadas, 49 viudos y 80 viudas. Solo uno entre todos los niños ha de la edad de 90 años habiendo fallecido á los 93.

El número de matrimonios celebrados fué de 365: 253 de soltero con soltera, 23 de soltero con viuda, 60 de viudo con soltera y 23 de viudo con viuda.

—Ha muerto hace tres días el ejecutor de la justicia de la Audiencia de Barcelona, llamado Narciso Barrios y Lajusticia. Su madre se llamaba Benita Lajusticia.

## CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.  
San Martín, obispo y confesor.  
CULTO DIVINO.

Cuarenta Horas en la parroquia de San Martín, donde se celebra función á su titular, con misa mayor á las diez y panegírico que dirá el Dr. D. Antón Montesillo, y por la tarde solemnidad completa y reserva. Siguen la novena de Nuestra Señora del Consuelo en San Luis, predicando por la tarde don Castor Compañi. También continúa el triduo de San Andrés Avelino en San Cayetano, siendo orador D. Nicolás Seré. Igualmente prosigue la devoción del mes de las almas en el Carmen, San Ignacio é Italianos, diciendo en esta última el sermón don Felipe Velazquez. En las Descalzas Reales se tributará á la Virgen del Milagro el culto que todos los 11 de mes, predicando por la mañana don Francisco Camner y en los ejercicios de la tarde don Ciriano Cruz. En la parroquia de San Millán se cantarán por la tarde solemnes vísperas de su titular con asistencia del venerable cabildo de señores curas de esta corte. Y en los Portugueses se obsequiará á San Antonio, según costumbre. Se reza de San Martín, obispo, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de San Menas, mártir.

## OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

TERMOMETRO.					VIENTOS.
EPOCAS.	REANUM.	CENTIGR.	BAR.	ME. RO.	
7 de la m.	1 1/4 s. 0.	1 1/2 s. 0.	26 p. 23 1/2.	NE	
12 del dia.	10 s. 0.	12 1/2 s. 0.	26 p. 23 1/2.	NE	
5 de la tar.	8 s. 0.	10 s. 0.	26 p. 2	NE	

## EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE AYER.

Es el día 316 del año y el 51 del otoño.  
SOL. Salio á las seis horas y 57 m.—Se pone á las 5 h. y 3 m.  
El día dura 10 h. y 6 m.—La noche 13 y 41 m.  
LUNA. 13 de su edad.—Aparece á las 3 h. y 21 m. de la t.—Pasa por el meridiano á las 11 h. y 19 m. de la n.—Su retraso para mañana serán 59 m.—Se oculta á las 5 h. y 42 m. de la n.  
La ecuación del tiempo es 15 m. y 46 s.  
Los relojes deberán señalar á mediodía verdadero, ó sea al pasar el sol por el meridiano, las 11 h. 44 m. y 14 s.

## CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL 10 DE NOVIEMBRE DE 1856.

Precios al contado publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 consolidado, 39,65 y 90 c.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 diferido, 24,50.  
Inscripciones de id. id., 00.  
Amortizable de primera, 11,50 p.  
Amortizable de segunda, 6,80.  
Deuda personal, 13.  
Emisión de 1 de abril de 1850. Fomento á 4,000, 82,75 p.  
Idem de á 2,000, 85 d.  
Idem 1 de junio de 1851, de á 2,000, 84 p.  
Idem 31 de agosto de 1852, de á 2,000, 81,50 p.  
Acciones del canal de Isabel II de á 1,000 rs. 8 p. 100 anual, 406.  
Acciones del Banco de España, 124,50

## TEATROS.

REAL.—A las ocho y media de la noche.—Traviata, ópera en tres actos.

PRINCIPE.—A las ocho de la noche.—El drama fantástico-religioso en tres jornadas y cinco cuadros, titulado La Cruz en la sepultura.—Y el sainete titulado Muerto, diablillo y guerrero.

ZARZUELA.—A las ocho de la noche.—Sinfonia.—La cisterna encantada.

FRANCES.—A las ocho de la noche.—Sinfonia.—Le demi monde.—Le quart de monde.

CIRCO DE PAUL.—A las ocho de la noche.—Gran función extraordinaria en la que Mne. Lybarre se presentará rodeada de sus animales feroces.

Editor responsable, D. SALVADOR P. RODRIGUEZ.

Imprenta de EL OCCIDENTE.  
á cargo de J. GARCIA VERDUGO, T. de la ruina, 31

## ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

## EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO DE LA MAÑANA.

Se publica todos los días menos los lunes, y además de las mejoras materiales y del aumento en sus medios de publicidad, de la extensión que tiene la edición de provincias, para llevar á estas las diversas noticias con la misma antelación que los diarios de la tarde, contendrá periódica y oportunamente REVISTAS DE MADRID Y DE TEATROS, LITERATURA Y MUSICA Y AUN JERICITAS, y de otros géneros, haciendo que la sección recostiva al folletín, inserte casi siempre nuevas originales inéditas de autores acreditados, de la que ya tenemos muchas en nuestro poder.

También nuestros suscritores tienen la ventaja de poder insertar GRATIS cada mes hasta CUATRO ANUNCIOS de 10 á 12 líneas cada uno.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN MADRID.

Ocho reales al mes, llevado á domicilio, y veinte y cuatro por tres meses.

En la administración, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2; Bailly-Sailliere, calle del Príncipe; Oliveres, calle de la Concepción; Duran, calle de la Victoria, y Lopez, calle del Carmen.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS.

Catorce reales por un mes franco de porte, y treinta y ocho por tres meses.

En casa de los correos de El OCCIDENTE, que los tiene en todas las poblaciones de alguna importancia; en las principales librerías y en todas las administraciones de correos. También puede hacerse la suscripción por carta franca, dirigida al administrador, incluyendo libranza ó sellos del franqueo, certificando la carta en este último caso, y siendo de cuenta mitad del importe del certificado.

En el extranjero y Ultramar, por tres meses 70 reales; por seis 130, y por un año 250.

ADMINISTRACION DE LOS VAPORES MALLORQUIN Y BARCELONES.—La sociedad, de conformidad con el señor administrador de Correos, de esta ciudad, ha acordado que el paquete de vapor corra el Barcelona haga á Valencia, con escala á Iviza de ida y vuelta los cuatro viernes que se expresan.

SAIDAS.

Del puerto de Palma, los jueves 30 de octubre de 1856; 6, 13 y 20 noviembre á las diez de la noche.

De Iviza los viernes 31 octubre 1856, 7, 14 y 21 noviembre á las cinco de la tarde.

De Valencia los días 3, 10, 17 y 24 de noviembre 1856 á las dos de la tarde.

De Iviza los martes, 4, 11, 18 y 25 de noviembre 1856 á las siete de su mañana.

LEGADAS.

Al puerto de Iviza los viernes 31 de octubre 1856, 7, 14 y 21 de noviembre á las diez de la mañana.

A Valencia los sábados 1, 8, 15 y 22 noviembre 1856 á las ocho de su mañana.

A Iviza los martes 4, 11, 18 y 25 noviembre 1856 á las seis de su mañana.

A Palma los martes, arriba indicados 4, 11, 18 y 25 noviembre 1856 á las cuatro de su tarde.

DE PALMA A IVIZA. DE IVIZA A VALENCIA. DE PALMA A VALENCIA.

Cámara de popa.	60 rs.	60 rs.	120 rs.
Cámara de proa.	40	40	80
Sobre-Cubierta.	20	20	40

A la vuelta los mismos precios indicados. Cargo y encargos á precios convencionales.

En ambos viajes conducirá la correspondencia pública.

Lo despachará En Iviza los señores Wallis y compañía, del comercio.

En Palma en el despacho de dichos buques.

Palma 22 de octubre de 1856.—El administrador.—Miguel Estade y Sabater.

OBSERVACIONES.

Importe en el coche-correo de Valencia á Madrid.

	Hrs.	ms.
--	------	-----

De Valencia á Játiva. 91 1/2 leguas, ferrocarril.

De Játiva á Albacete. 23 leguas, diligencia.

De Albacete á Madrid. 51 leguas, ferrocarril.

De Madrid á Valencia. 83 1/2 leguas en.

Detenciones.

Total tiempo.

Precios en coche de segunda clase en el ferrocarril, incluso el asiento de la diligencia-correo.

Berlín (diligencia y ferrocarril).

Interior, idem idem.

Rotonda, idem idem.

Precios de los ferrocarriles, aislados.

Del Grao á Játiva, primera clase.

Idem de segunda clase.

Idem de tercera clase.

De Albacete á Madrid, primera clase.

Idem de idem, segunda clase.

Idem de idem tercera clase.

Ademas hay un coche diario cuyos precios son:

Berlín y segunda clase en el ferrocarril.

Interior idem idem.

Rotonda idem idem.

Si el pasajero toma asiento de primera ó tercera clase en el ferrocarril, se le hace el aumento ó rebaja correspondiente.

COLECCION DE DISCURSOS PARLAMENTARIOS, defensas forenses y producciones literarias del excelentísimo señor D. Joaquín María Lopez, publicado por su hijo D. Feliciano Lopez, abogado del ilustre colegio de Madrid.

Al repartir el segundo tomo de la colección que tenemos anunciada, nos hemos decidido á hacer en ella varias reformas de no pequeña importancia. Vista la suscripción numerosa con que contamos, y la favorable acogida que ha merecido esta obra, hemos comprendido la grande aceptación que ha tenido por toda clase de personas; y deseando generalizarla, ponerla al alcance de muchos apasionados de las producciones del señor Lopez, hemos decidido, aun á costa de algunos sacrificios, bajar casi una cuarta parte el precio de la obra, como se verá por las condiciones insertas al final de este prospecto.

Van publicados los tomos primero y segundo, y esta en prensa el tercero, que saldrá á luz á la mayor brevedad. Estos tres tomos comprenderán la primera serie de la publicación, en la que están incluídos todos los discursos parlamentarios. En el cuarto tomo se insertarán las defensas forenses, y el quinto y sexto comprenderán todos los artículos, defensas, novelas y trabajos inéditos, literarios y científicos. A la pluma del distinguido escritor el Excmo. señor don Fermín Caballero debemos el prólogo que aparece en el primer tomo: dicho señor está escribiendo actualmente la biografía de don Joaquín María Lopez, que se insertará al final de la colección, y á la cual seguirá una corona fúnebre, obra de nuestros mas conocidos literatos contemporáneos.

Al hacer estas modificaciones nos proponemos únicamente generalizar esta colección, útil para todos, de estudio para muchos, y en especial para los que se dediquen ala política, para los abogados, y para todos aquellos que cultivan las bellas letras.

El nuevo precio de cada tomo es el de 19 rs. en Madrid y 22 en provincias, franco de porte. A los señores suscritores que han recibido el primer tomo y han abonado su importe al precio anteriormente establecido de 24 rs. en Madrid y 28 en provincias, se les compensará el exceso satisfecho, entregándoles el segundo á razón de 14 rs. en Madrid y 16 en provincias. Los tomos sucesivos para los antiguos suscritores, y todos los de la colección para los que nuevamente se suscriben, se espenderán á los precios indicados de 19 y 22 rs.

Se vende en Madrid en la librería de la Publicidad, Pasaje de Matheros los que desean adquirir la obra en provincias pueden dirigirse á su administrador D. Justo Serrano en la indicada librería de la Publicidad, remitiéndole en libranza el importe de cada tomo, ó 48 sellos de franqueo de 4 cuartos.

A los librerías y particulares que remitan de una vez el importe de ocho ejemplares de cada tomo, se les enviara gratis otro.

Museo histórico español de Vanhalen.—Dirección: Alcala, 92, 3.º centro.—Cada estampa 6 rs. Cada seis componen una época.—Se está reparando la tercera de la época de Carlos V., que representa el Asalto de Roma y muerte del Duque de Borbón, el día 6 de mayo de 1527.

Deteniendo la penitencia con tal coraje comenzada, y andando el duque de Borbón entre los españoles haciendo el que un valiente capitán y tan alto caballero debía, yendo delante de todos, fué herido de un mosquetazo en lo alto del muslo junto al vientre, de tal

manera, que